

Javier Salazar Rincón (2024): *De alcaldes y alcaldadas: Trayectoria y significado de un personaje risible en la literatura del Siglo de Oro*, UNED, La Seu d'Urgell.

*De alcaldes y alcaldadas* es un trabajo del profesor y especialista en Siglo de Oro Javier Salazar Rincón que estudia el nacimiento y desarrollo de un personaje cómico muy recurrente en la literatura de los siglos XVI, XVII y XVIII. Este personaje es el «alcalde villano, de aldea, o de monterilla», que, como el mismo autor explica en la introducción al trabajo, ha sido escasamente atendido, a pesar de haber sido la figura risible más popular de estos siglos. Los trabajos que lo mencionan y tratan se han centrado principalmente en sus rasgos distintivos en relación con la comicidad que albergan, ajustados únicamente a las producciones del siglo XVII.

Para solucionar esto, Salazar Rincón aborda este estudio desde una perspectiva pragmática, entendiendo que esta figura cómica está intrínsecamente ligada a la cultura y a la historia española, elementos clave para comprender su presencia en la literatura. Por esto, se explica la prolongada extensión de las páginas y los numerosos apartados que toman como base el contexto histórico coetáneo a las obras analizadas. La finalidad de ello es comprender quién era el alcalde y, sobre todo, cómo era visto por sus conciudadanos, reflejado en la literatura y espectralizado en las representaciones teatrales. De esta manera, con este volumen se pretende completar y definir todo lo que se ha publicado acerca de este personaje y brindar una visión redonda y sincrónica de su caracterización literaria, teniendo muy presente un elemento esencial para su desarrollo: el público.

El motivo inicial del autor para la elaboración de este trabajo surgió mientras redactaba uno de los capítulos de *El mundo social del Quijote*, al observar el papel de Sancho Panza como gobernador de la ínsula Barataria, cuya esencia imitaba la jocosidad de los entremeses protagonizados por este tipo de alcaldes lugareños. La pretensión inicial de esta hipótesis se basaba en la redacción de un trabajo

menor; sin embargo, la productiva investigación motivada por la escasa bibliografía dio lugar a este enriquecedor volumen que trasciende la mera descripción del alcalde villano como un personaje tipo de la comedia del Siglo de Oro. Su análisis se adentra en la realidad social e histórica que dio origen a este arquetipo, explorando las fuentes primarias que fueron recogiendo la percepción colectiva de la figura del alcalde.

«Como todo signo, el personaje remite a un referente, o realidad extralingüística» (p. 16), esta es la noción principal que nuestro autor sigue a lo largo de todo el trabajo. Así, se establece un diálogo entre realidad y ficción durante seis grandes capítulos que conforman el trabajo. La obra inicia con una presentación exhaustiva sobre el sistema concejil (cargos del alcalde, requisitos para ocupar el puesto, salario correspondiente, etc.) y se cierra con la recuperación del motivo inicial, regresando a Cervantes y completando la visión de este escritor sobre la figura concejil y todos los matices que supo imprimirle. Para llegar a este final, el trabajo pasa por distintos detalles que contextualizan la figura, como la conciencia social de este cargo civil, así como por la exposición del germen y del desarrollo del personaje durante los siglos XVI, XVII y XVIII, y, en último lugar, por un capítulo sobre el alcalde como personaje digno y loable, característico del bucolismo en ciertas obras que exceptúan el carácter principal que se sigue en el resto de los apartados.

De esta manera, el presente estudio logra proporcionar una caracterización notablemente precisa del personaje en cuestión. Se nos presenta cómo funcionaba el oficio del alcalde, las actividades más y menos peculiares, el sueldo según la localidad y el tiempo y otras circunstancias: cómo vestían (información que se apoya con algunas imágenes, entre las que encontramos un grabado y un cuadro de Velázquez); en qué tipo de celebraciones participaban (rondas, juicios, audiencias, etc.); cómo insultaban o eran insultados («escobón del infierno», «jumento», «puerco», «asno», «judío», «ladrón», «papanatas», «bestia», «perro monigote», «borracho», «boca de asno», «camello», etc.); su fonética (*josticia*, *presomido*, *empertinente*, *ohicios*, *pueblo*, etc.); qué nombres, motes y apodos tenían («Rechonchón», «Jumencio», «Gil Berruga», «Antón Rentero», «Juan Rana», «Miguel Jarrete», «Alonso Algarroba», «Juan Castrado», «Oruga», «Gil Polvillo», «Cosme Berrueco», «Sancho Repollo», etc.); e incluso cuáles eran sus pecados y sus principales defectos (la gula, la avaricia, la estupidez, la ignorancia, la torpeza, etc.); entre otras características. El eje estructural del volumen es, por tanto, el alcalde villano como signo literario que recurre a un signo existente y que se configura no solo por el escritor sino también por los espectadores y lectores coetáneos.

Todas estas informaciones tan minuciosas se establecen en torno a una exposición perfectamente estructurada de textos contemporáneos a la época estudiada, es decir, fuentes primarias que fundamentan esa conciencia social de burla hacia el alcalde. Teniendo en cuenta la idea que señalaba Dámaso Alonso: «entre el habla usual y la literaria no hay una diferencia esencial, sino solo de matiz y

grado» (p. 397), las fuentes primarias escogidas y presentadas durante todo este estudio resultan verdaderamente significativas y esclarecedoras para el lector. Este corpus se configura en torno a fragmentos teatrales, poéticos y narrativos, además de documentos históricos como crónicas, diccionarios, tratados y poéticas, entre otros. Pero la verdadera base contextual del alcalde la conforman las expresiones, opiniones, chistes y refranes recopilados en este trabajo. Como el autor explica, el lenguaje define al que lo usa, por lo que no hay fuente más fiable que las expresiones utilizadas por los ciudadanos de la época. Así, todos estos textos acaban por convertirse en «un documento extraordinario para conocer la imagen del mundo que genera cada época, y la forma en que una determinada sociedad se ve y se juzga a sí misma» (p. 105).

La calidad de la selección es indudable, no solo por la variedad de obras, sino también por la extensión cronológica que abarca todo el período histórico-literario en que el alcalde tuvo gran protagonismo. Sin estas fuentes, el trabajo de Salazar Rincón no habría logrado la meticulosidad que lo caracteriza, ni tampoco habría podido alcanzar el diálogo que recorre todo el volumen entre realidad y ficción; fusión que se manifiesta en querer entender cómo resultaba risible el alcalde y por qué resultaba risible.

Ejemplo de ellos son los diferentes refranes que a lo largo del trabajo se recogen para fundamentar la visión jocosa de este personaje. Destacamos los siguientes, recogidos de Gonzalo Correas, Hernán Núñez y Juan del Encina: «Honra sin honra, alcalde de aldea y padrino de boda» (p. 107); «Oficio de concejo, honra sin provecho» (p. 107); «Alcalde de aldea, el que lo quiere, ese lo sea» (p. 108); «Más quiero entre los ajenos morir y servir de balde, que esperar a ser alcalde siendo a mengua de hombres buenos» (p. 108); y un largo etcétera. También fragmentos de ciertas obras que representan la animalización y la cosificación que sufría este personaje, como las siguientes citas: «ALCALDE: Por la posta / en mi burro he venido a toda costa / BERRUECO: A correrla en vos mismo yo discurro, / que era lo propio que correrla en burro. / Pero tomad asiento. / ALCALDE: Junto a vos, por estar con mi jumento. / *Siéntase sobre el primer alcalde*», de *El parto de Juan Rana*, de Pedro Francisco Lanini, (p. 359); «Sois el mayor jumento que yo he visto de vara y botón gordo», de *La audiencia de los tres alcaldes*, de Bances Candamo (p. 360); «Sois un puerco y ¡por Cristo!, que a bocados os coma si me acerco», de *Los instrumentos*, de Calderón de la Barca (p. 377). Y entre otras muchas, encontramos esta última cita, en la que la actitud del personaje llega al culmen de la ridiculez, pues es el alcalde quien se insulta a sí mismo: «*Hasnos de oír por favor / hasnos de ayudar ahora / hasnos también, porque quiera, / de dar tu favor, señora*», de *El animal de Hungría*, de Lope de Vega (p. 359).

Esta diversidad en las fuentes ayuda al lector a acercarse a la verdadera esencia de esta figura que parece ser muy «prototípica», pero que, en realidad, esconde mucha riqueza contextual. Comenta nuestro autor que a primera vista el alcalde parece ser simplemente una figura poderosa, cuya naturaleza o finalidad

reside en la rebeldía del pueblo; no obstante, su villanía desbarata toda esa presunción y conduce al personaje hacia la comicidad. La combinación de un cargo de poder con la bajeza del estamento produce una ridiculez que a las altas esferas del momento les provocaba risa, debido al menosprecio que sentían hacia las clases bajas.

Sin embargo, es muy interesante ver además cómo el autor no solo tiene en cuenta la visión absurda de este personaje, sino que también cuenta con citas y referencias a la vida rural como la vida más perfecta y plena. De hecho, en el segundo capítulo nos encontramos un apartado titulado «El parecer del curioso cortesano», que se ocupa principalmente de esta sección, explicando la corriente de opinión que ensalzaba la vida campestre frente a la que menospreciaba cualquier tipo de poder en ella. La dirección que toma Salazar Rincón es la segunda, exponiendo con todo detalle cómo se fue conformando en la sociedad esta imagen tan absurda: un alcalde que pretende gobernar con solemnidad sin ser consciente de que su analfabetismo y rudeza lo ponen en evidencia ante el resto del pueblo. No obstante, volvemos a encontrar en los últimos apartados un gran espacio que se ocupa de la dignificación del alcalde y de su naturaleza rural, que resulta idílica y enmarcada en el tópico del *beatus ille*.

Sea como sea, el esmero investigador que Javier Salazar Rincón ha demostrado en este su estudio propicia una formación muy rica sobre el alcalde y sobre la elaboración de los personajes tipo, que, en realidad, no resultan tan planos como parecen. Con severa minuciosidad, este libro abraza ambiciosamente lo que fue un alcalde en su momento, cómo se relacionaba el pueblo con este sistema jerárquico y, sobre todo, lo que se consideraba una alcaldada, cumpliendo con creces el objetivo inicial que se proponía en un trabajo menor. Este libro constituye, ante todo, una nueva referencia muy recomendable que incorporar a la biblioteca de cualquier investigador especializado en el Siglo de Oro y para cualquier interesado en los personajes tipo. Además, este volumen resulta imprescindible para la formación en la literatura cómica y para la recuperación o preservación del patrimonio literario de muchas obras citadas y transcritas escasamente conocidas. En definitiva, este volumen constituye un trabajo muy generoso que acerca la visión del lector actual a la del espectador ciudadano de los siglos XVI, XVII y XVIII, cuyo humor e ingenio todavía sobreviven.

Felicidad Castillo Cobos